



**PLUMA Y LÁPIZ**  
Número 128

UNA MODERNISTA, CLI-  
CHÉ DE ARMENGOL



## La copa de veneno

I

LEONCIO.—¿Doña Virtudes Tapadillo?

DOÑA VIRTUDES.—Servidora de usted. Pase adelante. Puede tomar asiento.

LEONCIO.—¿Usted se dedica á recibir en su casa?...

DOÑA VIRTUDES.—Mi casa, caballero, es un hogar honrado, un templo...

LEONCIO.—Del amor clandestino... Lo sé, señora doña Virtudes... Yo respeto todos los oficios...

DOÑA VIRTUDES.—Señor; la vida es una senda de espinas, y el mundo un valle de lágrimas... Cada cual vive de lo que puede.

LEONCIO.—No vengo á arrebatarse su pan, aunque éste sea sacado de entre cieno... Vengo á darle ganancia.

DOÑA VIRTUDES.—¡Ah, señor de mi alma! Disponga á su antojo de esta servidora...

LEONCIO.—¿Usted recibe en su casa á una... dama que se llama Angeles?

DOÑA VIRTUDES.—¿Angeles? ¿Angeles?... ¡Recibe una á tantas!... ¿Quién puede acordarse de todos los nombres?...

LEONCIO.—Es joven, rubia, de buenas carnes...

DOÑA VIRTUDES.—... Puede; pero no hago memoria.

LEONCIO.—El caso es, señora de Tapadillo, que, así como traigo para usted un billete, como éste que le ofrezco, de cien pesetas, también traigo un instrumento en donde se alojan seis balas...

DOÑA VIRTUDES.—¡Oh! Venga acá el billete, y guárdese

esa arma... Soy mujer pacífica, y me echo á temblar sólo con ver esas cosas mortíferas, ni aun en broma... Pues, como íbamos diciendo... Sí, señor; viene á mi casa esa doña Angeles, que por cierto es guapísima...

LEONCIO.—¿Sola?

DOÑA VIRTUDES.—¿No me haga usted reír? Aquí no viene ninguna persona sola... Siempre vienen dos... Tórtolo y tórtola...

LEONCIO.—¡Miserable!

DOÑA VIRTUDES.—¿Cómo? ¿Qué?... Yo vivo de lo mío; yo no me meto en nada.

LEONCIO.—No hablo ahora de usted, sino de esa infame, de esa traidora...

DOÑA VIRTUDES.—¿Doña Angeles?

LEONCIO.—¿Sabe usted quién es?

DOÑA VIRTUDES.—Ya puede figurárselo. Siempre será...

LEONCIO.—¡Es mi esposa!

DOÑA VIRTUDES.—¡Dios nos valga!... ¡Vaya! ¡vaya! caballero. ¡Fuera de mi casa!... ¡Aquí no quiero escándalos!... Aquí no se pide á nadie la cédula de vecindad... ¿Qué sé yo quién viene?...

LEONCIO.—Tome otro billete de cien pesetas. No pretendo alterar el orden de su honrada casa. Sólo deseo escuchar, ver de cerca, adquirir la perfecta evidencia de la perfidia de esa desdichada, á quien tanto he amado...

DOÑA VIRTUDES.—Si usted me promete...

LEONCIO.—Todo...

2

DOÑA VIRTUDES.—Le esconderé en una habitación inmediata, que tiene una puerta á la que ellos ocupan... Precisamente esta noche se han dado cita...

LEONCIO.—Lo sé. Por eso he venido.

DOÑA VIRTUDES.—Venga usted, caballero... No olvidará el sacrificio...

LEONCIO.—Será usted recompensada.

## II

ANGELES.—Siempre lo mismo... desde hace tiempo... yo vengo la primera... ¡Cuán inconstantes son los hombres!... Mas, ya he sufrido bastante... He de someterle esta noche á una prueba terrible... Veremos si me ama... Oigo pasos... ¡Es él!... ¡Cómo me late el corazón!

## III

ROMÁN.—¡Angeles! ¡Vida mía!... Dispensa..

ANGELES.—Estás dispensado.

ROMÁN.—¿Qué te sucede? Te encuentro enfadada.

ANGELES.—¿Enfadada? No. ¿Por qué había de estarlo? ¿No me amas como siempre?...

ROMÁN.—... Como siempre.

ANGELES.—Has tardado en decirlo.

ROMÁN.—Porque cada vez te amo más; así, no es decir «como siempre» decir lo verdadero.

ANGELES.—¿No mientes?

ROMÁN.—¿Por qué había de mentir? Somos libres... ó, por lo menos lo soy yo... No tenía para qué engañarte... Con no volver más á verte...

ANGELES.—¿Serías capaz de ello?

ROMÁN.—¡Jamás!

ANGELES.—Perfectamente. Celebro encontrarte en esa disposición, porque esta noche se ha de ventilar para siempre nuestro porvenir...

ROMÁN.—Explícate. Me pones en cuidado.

ANGELES.—¿Empiezas ya á asustarte?

ROMÁN.—No; pero, comprende, amada mía, que aquí no venimos á discurrir sobre lo futuro. ¿Quién piensa en él?

ANGELES.—Yo.

ROMÁN.—Pensemos en el presente.

ANGELES.—También en él pienso.

ROMÁN.—¿Qué nube ha venido ha empañar nuestro horizonte de ventura?...

ANGELES.—Déjate de frases bonitas. Sentémonos, y hablemos, y medita bien mis palabras.



ROMÁN.—Yo creí que esta noche, como todas, la consagrariamos á...

ANGELES.—Esta noche es una noche solemne en nuestra vida. ¡Ten calma!... Escúchame...

ROMÁN.—Estoy á tus órdenes.

ANGELES.—Tú no ignoras cuán dichosa era yo en mi tranquilo hogar cuando me conociste... Nada me faltaba: ni amor, ni bienestar, ni respeto... Te conocí, me hablaste, me seduciste. Me quitaste una existencia superior á todas las existencias. Se exaltó mi fantasía; y sin odiar lo que ya me pertenecía, anhelé lo que no poseía aún... No te inferiré la injuria de que me hayas engañado... Creo firmemente que no soy para ti un capricho, sino que, como mil veces me lo has repetido, soy tu única ilusión, tu sueño más dulce, tu placer más grande, el alma de tu alma y la vida de tu vida..

ROMÁN.—¿Para qué hablas de eso?

ANGELES.—Pues bien. A pesar de todo, yo así no soy feliz. Yo no vivo, yo no descanso, yo no respiro con sosiego. Siempre estoy alerta; siempre estoy temblando; siempre estoy sufriendo... Mientras esté al lado del hombre á quien traiciono, seré desgraciada. No puedo mirarlo siquiera, temerosa de que descubra mi perfidia... A veces, para acallar un poco mi conciencia, para justificar algún tanto mi conducta, quisiera que me maltratase, ó que se olvidara á lo menos de mí. Pero él, siempre lo mismo: cariñoso, confiado, noble... Hay ocasiones en que me dan ganas de confesárselo todo. Mas ¿quién declara esas cosas? ¿Qué criminal se delata espontáneamente ante el juez?...



ROMÁN.—En una palabra. Has vuelto á amar á tu marido y de mí ya quieres separarte.

ANGELES.—Ni á él le aborrecí nunca, ni de ti podré desligarme jamás.

ROMÁN.—Pues ¿qué une á una mujer con su amante?

ANGELES.—Un lazo infernal, más indestructible que el otro, el santo. Uneme á ti el deshonor, la vergüenza, el crimen...

ROMÁN.—¿De suerte que?...

ANGELES.—Es menester que tú y yo huyamos juntos.

ROMÁN.—¿Huir?

ANGELES.—Sí... Escapar de algún modo, no al castigo, que me es indiferente, sino á este martirio que me tortura.

ROMÁN.—¿Has reflexionado bien? ¿Huir? ¡No es posible!... ¿Qué se diría de nosotros?... Nos maldecirían, nos buscarían, se burlarían quizás, iríamos siempre con la cabeza baja.

ANGELES.—Pues entonces... ¡La muerte! ¡Esa lo resuelve, y lo purifica, y lo santifica todo!

ROMÁN.—¿La muerte?

ANGELES.—¿Te acobarda?

ROMÁN.—¿La muerte? ¿Siendo tan jóvenes? ¿Amándonos tanto?

ANGELES.—No hay otra salida en este abismo en que hemos caído... y para que veas que vengo decidida á todo, aquí traigo, en este frasco, la salvación. ¡Cuán pequeño es,

y, sin embargo, cuán poderoso!... Mira... Voy á echar su contenido en esta copa de agua.. Me han asegurado que no ofrece amargor alguno... Se toma como si tal cosa... y á los pocos segundos... tan tranquilos... Ya concluyeron todos nuestros padecimientos.

ROMÁN.—¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás! ¡Eres una loca!

ANGELES.—Y tú eres un cobarde, y un miserable, y un vil histrión... Antes deseaba la muerte porque era desgraciada; ahora la deseo doblemente porque he sido engañada.  
(Empieza á beber la copa de veneno).

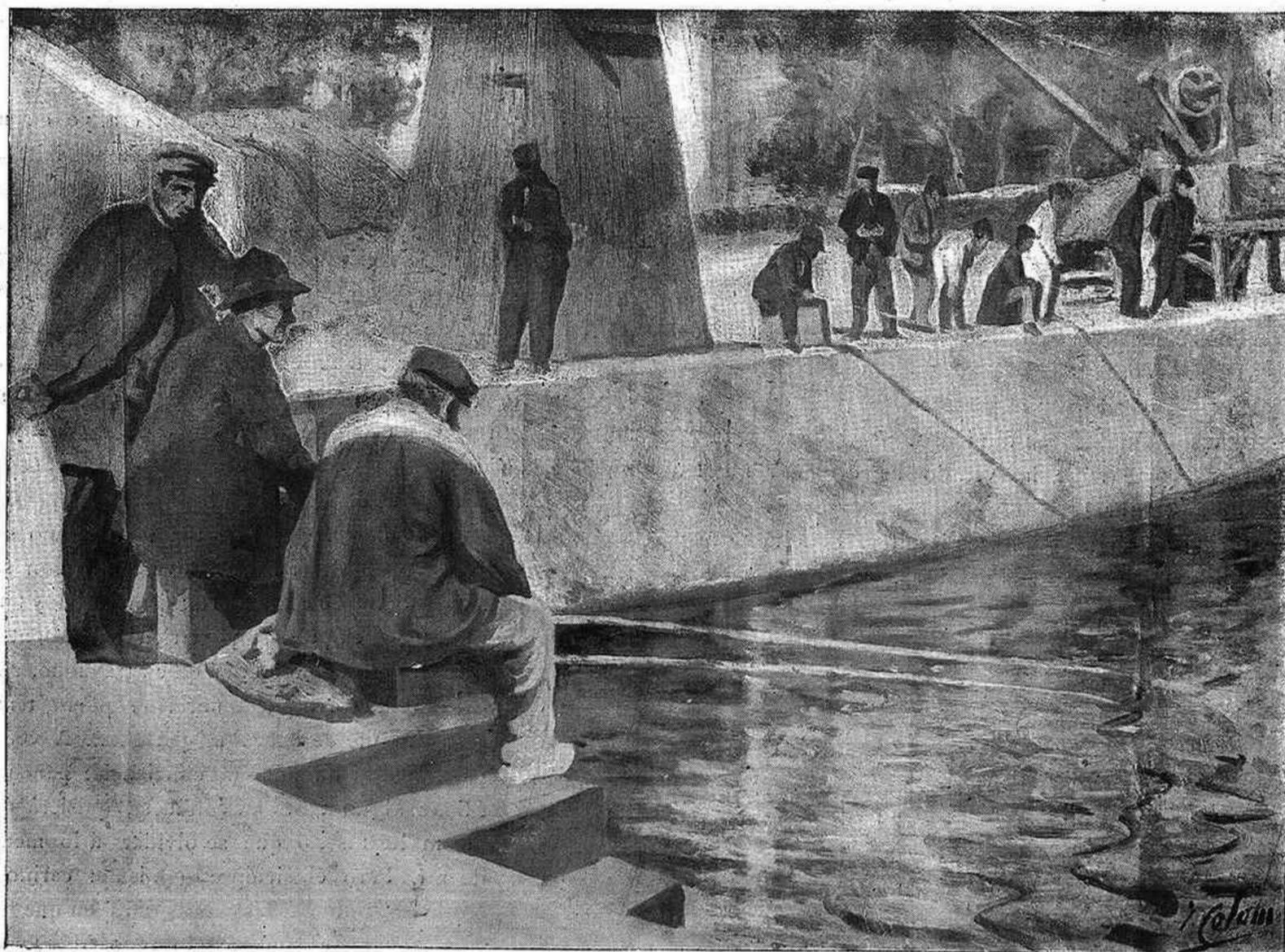
#### IV

LEONCIO (entrando atropelladamente).— Es cierto, Angeles. Tu amante es un cobarde, y los cobardes no se matan, sino se les mata así como á un perro. (Dispara sobre Román su revólver). Pero, yo, Angeles, que soy tu esposo, tu esposo ultrajado, mas que te amó sin falsía, puede que sea algo más valiente. Así; dame también de esa copa salvadora. Tu muerte es mi muerte. Y esta copa de veneno, que ha servido para probar quien te amaba, dirá, al acercarse á sus bordes, cuáles labios mentían y cuáles, al besarte, te daban el alma, y, con el alma, la vida.

JOSÉ DE SILES

(Ilustración de Casanovas.)

### VIDA POPULAR



RINCÓN DEL PUERTO DE BARCELONA EN UN DÍA FESTIVO



EL BEBEDOR DE CERVEZA  
DIBUJO ORIGINAL DEL CAR-  
TELISTA INGLÉS HASSALL



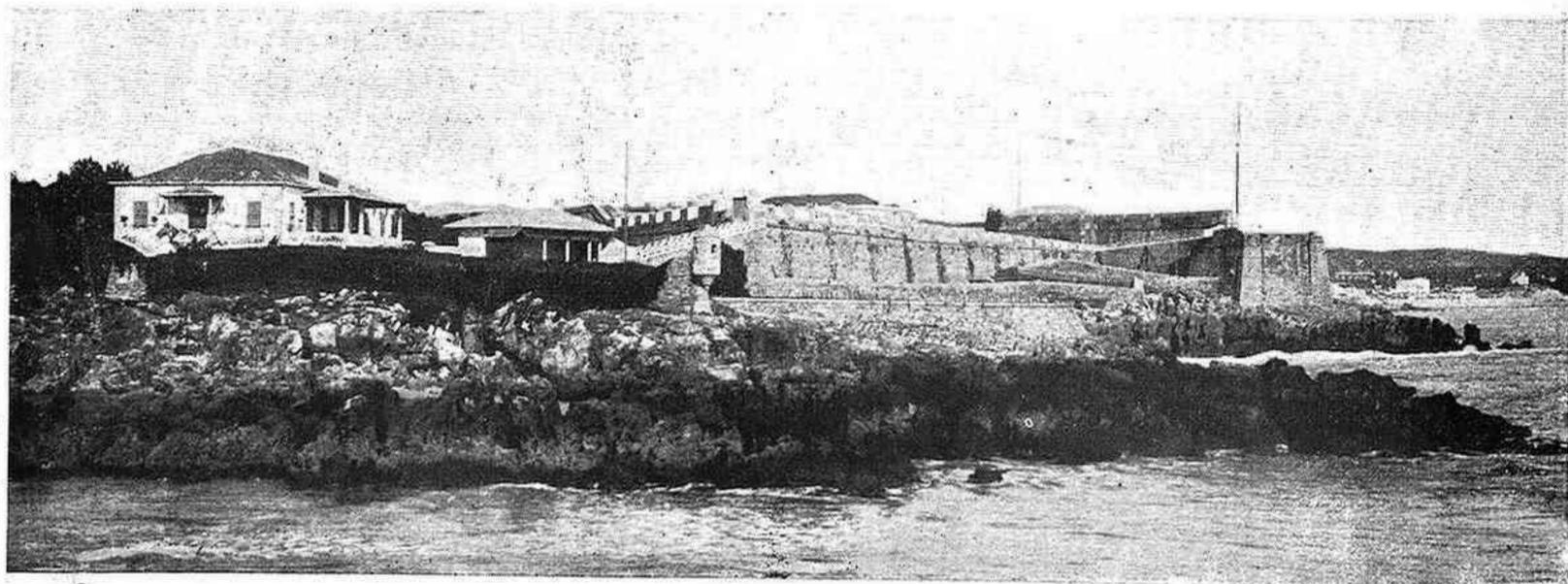
A sólo 27 kilómetros de Lisboa, reclinada en la costa del Océano, está la villa de Cascaes, una de las plazas más frecuentadas por nacionales y extranjeros del reino lusitano. Su historial, como su situación topográfica, es interesan-

te. En ella fué donde, en 1580, desembarcó el duque de Alba con un numeroso ejército de castellanos y donde después, por efecto de haber abierto un traidor una de las puertas del castillo, penetraron las tropas de Felipe II.



Cascaes es patria del intrépido navegante Altonso Sánchez, que en 1486 descubrió América, mucho antes que á ella llegasen Américo Vespucio, Colón, Cadamosto, etc. Navegando Alfonso Sánchez con dirección á las Indias en

una carabela, fué impelido por una violenta tempestad hacia la América septentrional, llegando á la isla de Madeira con tres ó cuatro marineros solamente, que fallecieron todos, incluso Sánchez, que expiró en casa de su compañe-

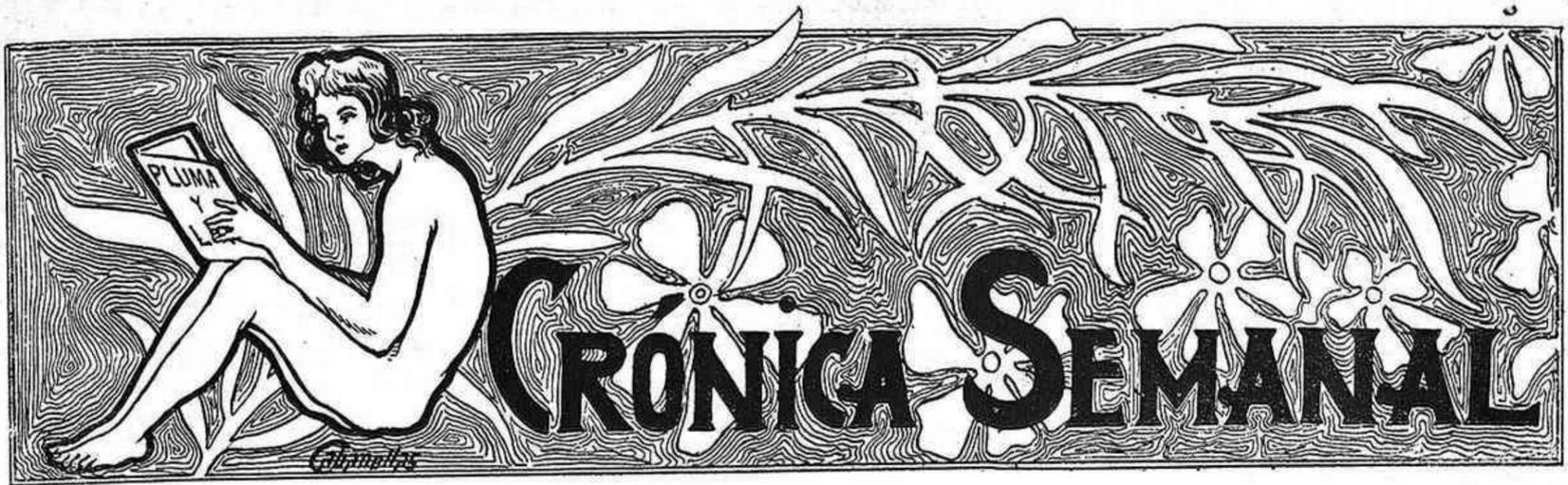


ro el piloto genovés Cristóbal Colón. El diario náutico del marino portugués fué á parar á manos de Colón de este modo, poniendo después en práctica lo que aquél contenía. A un kilómetro de Cascaes se encuentra una gruta, obra

de la Naturaleza, que merece especial admiración y se llama *Bocca do inferno*. Es una verdadera maravilla.

ALFREDO MASCARENHAS

(Lisboa.)



No hablaré á ustedes  
de las desgracias  
que hubo hace días  
en Salamanca.  
Son un horrible  
sangriento drama;  
son tristes notas,  
tristes y amargas;  
ecos de penas  
y ardor de lágrimas  
de alguna madre  
desconsolada  
que perdió al hijo  
de sus entrañas  
allá en un templo

que lo guardaba,  
del que debiera  
salir mañana  
para asistirle,  
para ampararla  
cuando á ella, vieja,  
la hiciese él falta...  
No; nada digo  
de esas desgracias,  
aún cuanto sienta  
duelo en el alma.  
¿Heridos? ¿Ayes?  
¿Disparos? ¿Cargas?  
¡Pues si eso un día  
tras otro pasal...

\*  
\*\*

Es decir, que no hay que insistir en ello. Es una de tantas notas de información de momento.

Estamos tan curtidos en eso de las desventuras, que hemos aprendido á olvidar pronto todo lo triste.

Y buscamos el detalle cómico.

Prueba al canto:

El viernes, Viernes de Dolores, en el que por poco no salió dolorido el señor Sánchez Guerra,—al cual la musa popular le dedicó algunos *cantos*,—el Gobernador de la villa y corte, para arengar á la multitud amotinada, se subió al pescante de su cohe.

¡Qué voces! ¡Qué denuestos! ¡Qué pedreal

La cosa estaba fea.

Aquello era un volcán, era un infierno.

Pues bien: cierto guasón, gritando ronco

le dijo á Sánchez Guerra echando un terno:

—¿Qué hay que llevar: las riendas del Gobierno

¿ó las riendas del tronco?

\*  
\*\*

Nada, que en toda ocasión perseguimos el chiste ó la frase más ó menos aguda.

Llega el nuevo gobernador de Barcelona y decimos: Es un González.

O lo que es lo mismo: un individuo casi vulgar que está poco menos que á nuestra altura.

Amigos míos, no hay que juzgar así.

González se llamó... González Bravo

y no fué un besuguillo.

López... fué el inmortal López de Ayala,

gran poeta y autor y hombre político.

¿Y García... Gutiérrez? ¡Un cualquiera!

¿Y Menéndez... Pelayo? ¡Pobre chicol

¿Pues y Pérez... Galdós? ¡Un triste Pérez!

¡Y por nombre Benito!

Ahora bien: no agreguemos un Fernández

como Fernández... Grilol

\*  
\*\*

En España—dice un periódico—se trata de crear una Liga contra el duelo.

¡Bah! ¿Y qué falta hace eso?

Si, después de todo, en los duelos de ahora, la despedida no es el cementerio.

Aunque, verdad es que casi todos los encuentros son á cuchillo.

Y tenedor y cuchara.

\*  
\*\*

Un modisto ha dicho en un diario, que va á haber en las modas de las mujeres un cambio radical.

También sienten el radicalismo los modistos.

Y agrega: Pronto, la falda será redonda y más corta; y, en ir acortándola, estribará el último progreso de la moda.

¿Cómo? ¿Será posible

que estribe en eso?

Pues... siga el adelanto,

siga el progreso!

\*  
\*\*

Cada cuadro tiene su título particular, dicen en el *Te-norio*.

Cada telegrama tiene su título particular ¡y tan particular!, diremos ahora.

Un colega escribe:

«*Jugar con fuego*. En Córdoba un muchacho que, con otros, toreaba un novillo, recibió una cornada en la ingle.»

—No veo el por qué de tal título—pensará usted.

Yo tampoco.

Pero, ah, sí, ya he acertado.

Verá usted: es muy sencillo.

Es que se jugó un novillo

fogueado.

\*  
\*\*

Tras de los motines

y las algaradas,

al llegar los días

de Semana Santa

la piedad impone

y el precepto manda

que á rezar al templo

los cristianos vayan.

Días solemnísimos,

son sus horas santas

horas en que debe

recogerse el alma

y hay que hacer mil actos

de virtud cristiana.

¡Oh! yo, sí, los hice

soportando en casa...

¡tanto *bacalado*

con distintas salsas!

JULIO MARTÍNEZ LECHA



—¿No habéis visto nunca una carrera de automóviles?... ¡Oh! ¡Oh!... Cosa maravillosa... Cosa sorprendente... ¡Cosa rica!...

## Lieder

**H**E visto una visión con aureo nimbo  
y con dos alas blancas;  
tengo en mi corazón la primavera  
y en mi cerebro el alba;  
amo la luz, el pico de la tórtola,  
la rosa y la campánula,  
el labio de la virgen  
y el cuello de la garza.  
¡Oh Dios mío, Dios mío:  
Sé que me ama!

Cae sobre mi espíritu  
la sombra negra y trágica;  
busco el seno profundo de la noche  
para verter mis lágrimas.  
Sé que á la aurora, puede haber tristezas;  
tormentos en el alma  
y arrugas misteriosas  
sobre las frentes pálidas...!  
¡Oh Dios mío, Dios mío:  
Sé que me engaña!

RUBÉN DARÍO

## La imaginación

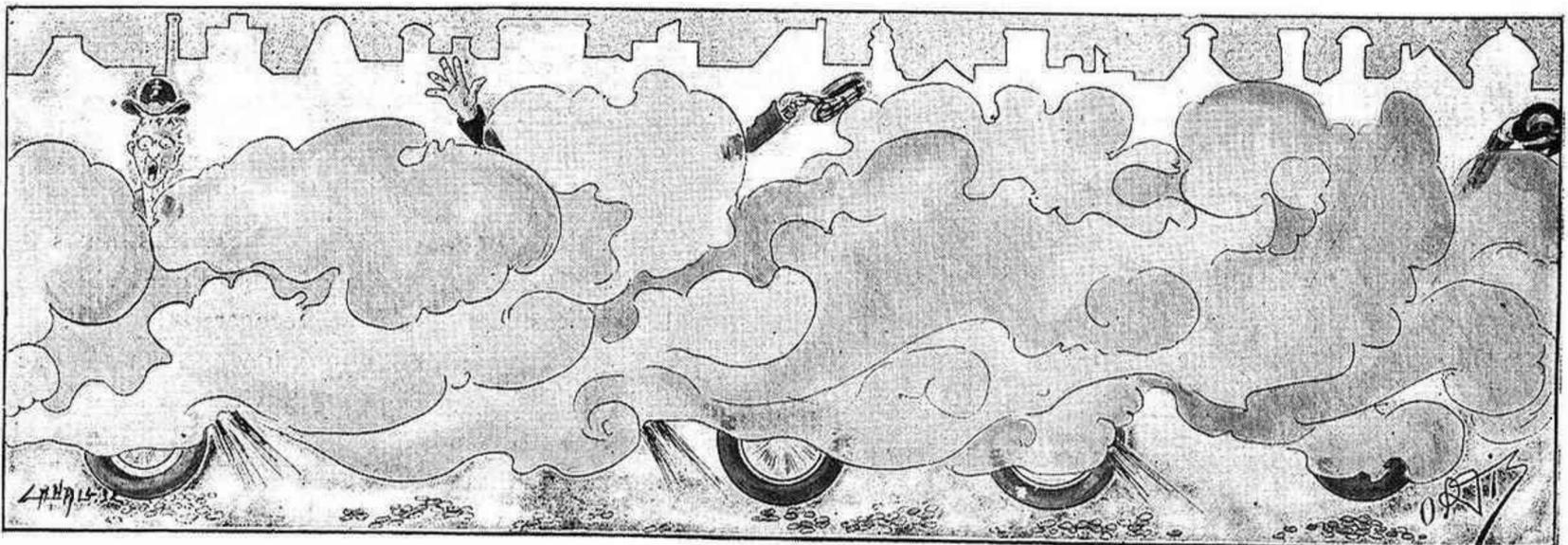
**Y**o no podré vivir con alegría  
si me falta algún día  
una boquita de mujer hermosa,  
zalamera y mimosa  
que me llame *lucero* y *alma mía*.

Y como ya se escapa  
la juventud, ¡la alegre primavera!  
no encuentro fácilmente chica guapa  
que por mis propios méritos me quiera.

Puesto que se aproxima  
la edad en que se apagan las pasiones,  
antes que la vejez se me eche encima  
pienso tomar algunas precauciones.

Por ejemplo, aunque pase mil apuros,  
he de ahorrar un billete de diez duros,  
y cuando, enclenque, escualido y vejete,  
me diga alguna joven que me adora,  
¡yo me haré la ilusión halagadora  
de que no es al billete!

SINESIO DELGADO



—¡La carrera!... ¡Cosa maravillosa!... ¡Cosa sorprendente!... ¡Cosa rica!...



EL MODELO PREFERIDO,  
DIBUJO ORIGINAL  
DE RAMÓN CASAS

# ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

## Rubio y la Rodríguez

COMO la Tubau y Palencia, Guerrero-Mendoza, Tetrassini-Campanini, Fons-Angioletti, Nestosa-García Ortega, Torres-Carrera, Cobeña-Oliver, Loreto-Chicote, y otros varios que no recuerdo, Matilde Rodríguez y Pepe Rubio forman un matrimonio de artistas; pareja edificante por su buena armonía, por su labor en escena de primer orden, por su exquisito gusto, jamás desmentido, y por su amable, modesto y simpático trato en la vida particular.

Desde hace tiempo, yo no ignoraba como vivían los aplaudidísimos primera actriz y primer actor del teatro de la Comedia. Nuestro buen amigo Marín —el dibujante que en España ha publicado los mejores apuntes en cosas de toros— me describió cierto día, con mucho cariño, un hogar fuera de lo que por ahí, á cada paso, encontramos. «La tranquilidad que en él se respira, hermana con la riqueza y con las preciosidades artísticas que en la casa de Rubio hay encerradas... Son dos horas, menos que las necesarias, para conocer parte de todo aquello, que se van volando y cuyo recuerdo no olvidarás por muchos años...»

Pasó tiempo y, efectivamente, sucedió en esto lo que á los pobres periodistas nos ocurre con todo lo que hay de más notable por esos mundos de Dios: que aunque esté un paso de nosotros no lo conocemos hasta el día que por una obligación precisa visitarlo. Así, pues, yo, siguiendo la costumbre, no he ido á saborear este rincón de arte hasta... que don Carlos Ossorio ha proyectado, por lo ameno, dar en PLUMA Y LÁPIZ unas páginas de curiosidades acerca de cómo viven nuestros actores, encargándole, inmerecidamente, á un servidor de ustedes del texto... Entonces, y nada más que en este crítico momento, es cuando me acordé del Ru-

bio particular, de sus preciosidades, de su casa modelo y... de que hace tiempo prometí ir á visitarla.

Puse en práctica mi idea y de cómo Rubio la acogió, no hay que decir palabra: proverbial es su condescendencia.

Al día siguiente de haberle saludado, en su cuarto del teatro de la Comedia, fijé la visita á su casa.

Al final de la moderna y elegante calle de Velázquez, se alzan tres edificios nuevos: son los tres de la propiedad de Rubio. En uno de ellos habita este actor con su esposa, la Matilde Rodríguez.

Y de cómo vive este matrimonio no es posible formarse idea no viéndolo por propios ojos... En las horas que duró mi discurrir por aquellas salas, las unas llenas de muebles, todos antiguos y de verdadero valor, de los siglos xv y xvi, las otras decoradas sin faltar detalle en los estilos romano y gótico; por la capilla, en justicia una de las más bonitas y ricas de Madrid; por el salón Imperio, rico también y de sorprendente conjunto;

por los gabinetes de trabajo, por el taller de fotografía, por el de carpintería, por las cocheras, por los patios y, en fin, por una ante-capilla que no olvidaré en la vida, el tiempo pasó para mí deliciosamente y sin sentir el menor cansancio.

—¿Y todo esto lo ha dirigido y dirige usted?— pregunté asombrado al actor, dueño de aquellas riquezas, con tanta paciencia coleccionadas.

—No solamente lo dirijo, sino que lo trabajo, lo elaboro también. Yo soy carpintero, cerrajero, pintor, fotógrafo, ciclista, etc., y, sintiendo especial cariño por todo lo artístico: por los muebles antiguos, por los relojes de hace años, por los autógrafos, por los sellos, por los retratos de hombres célebres y por todo lo demás que justamente consi-



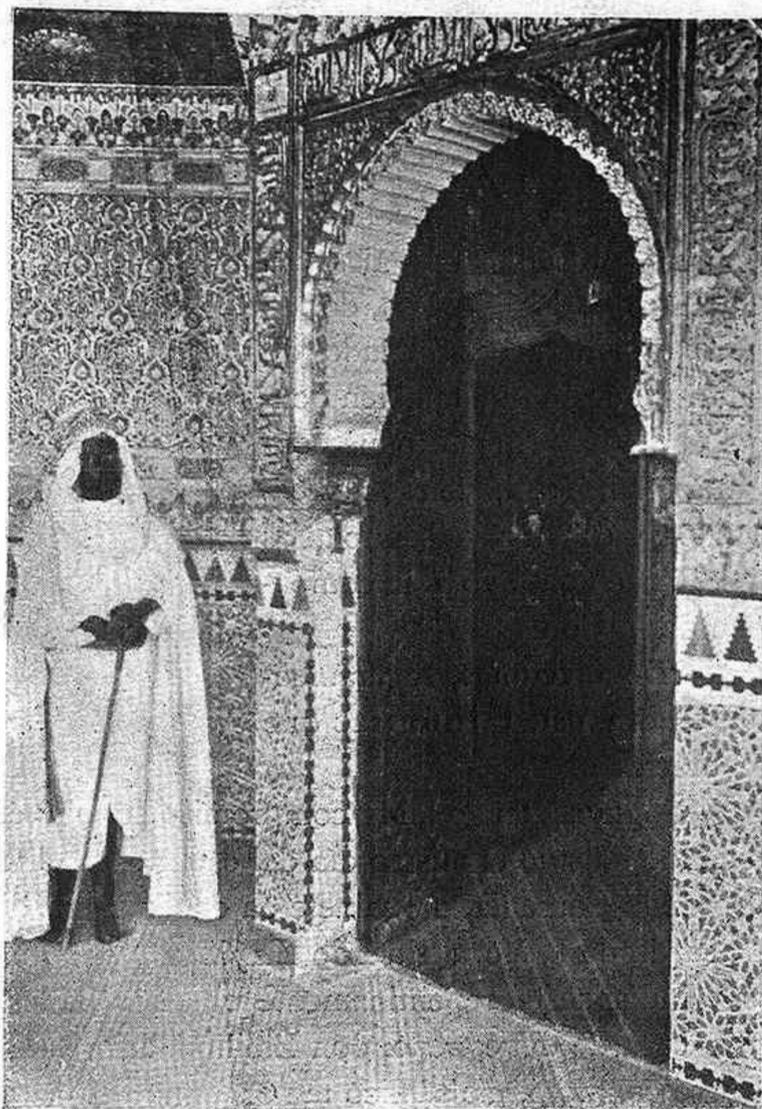
dero interesante, la tarea que su adquisición, reunión y pulimento me proporciona, es de las más agradables de mi vida.

—Pero se me ocurre que aunque sienta usted en ese trabajo tan acentuado deleite, con las obligaciones del teatro habrá usted tardado mucho en reunir todo lo que veo.

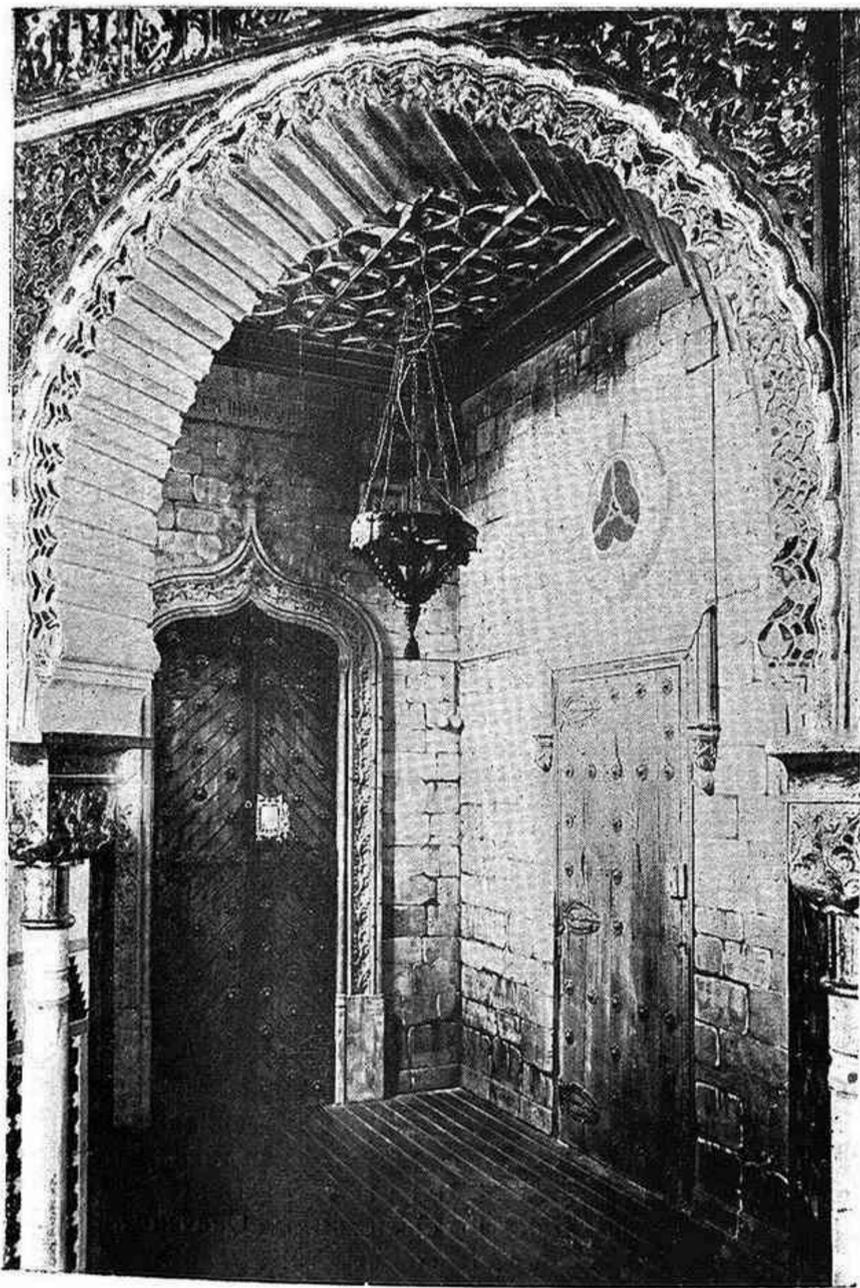
—Eso es, precisamente, lo que me falta: tiempo. Constantemente me quejo de que el día, por lo menos, no tenga cuarenta y ocho horas; pero, como aumentarlo es imposible, tengo que arreglarme con las que me quedan libres, después de los ensayos y las representaciones.

—Aun así y todo...

—Verá usted: me levanto á las siete de la mañana, cuido á mis bichos: palomas y canarios; subo al taller donde preparo el trabajo para los oficiales; un día restaurar un mueble, otro vaciar los moldes, los adornos góticos para este patio que ve usted en arreglo; después de este cuidado dirijo la obra hasta las doce que almorzamos; á la una enganchan esas dos mulitas y al teatro. Allí, Matilde y yo, ensayamos lo del día, y á las cuatro á casa á seguir nuestros trabajos particulares; la obra, á revelar y virar alguna fotografía, á estudiar un rato... A las siete á comer, á dar un paseo en coche



RINCÓN DE LA ANTE-CAPILLA



ENTRADA Á LA CAPILLA

y al teatro, hasta la una ó las dos de la madrugada; después á casa y hasta el otro día.

—¿Y su esposa tiene los mismos gustos que usted?

—Exactamente iguales: lo mismo que á mí le gusta lo artístico, el cumplir bien en escena, su casa y los trabajos en ella. Matilde ha bordado estos encajes y almohadones para la sala árabe, etc., y, cuando es preciso, me ayuda en las pinturas difíciles... Nosotros, — créalo usted, — no envidiamos á nadie; con nuestro trabajo de 30 años hemos logrado reunir lo que ve usted: cuatro muebles, estas tres casitas y algunas distracciones para pasar el rato. ¿Qué le parece á usted nuestro gusto?

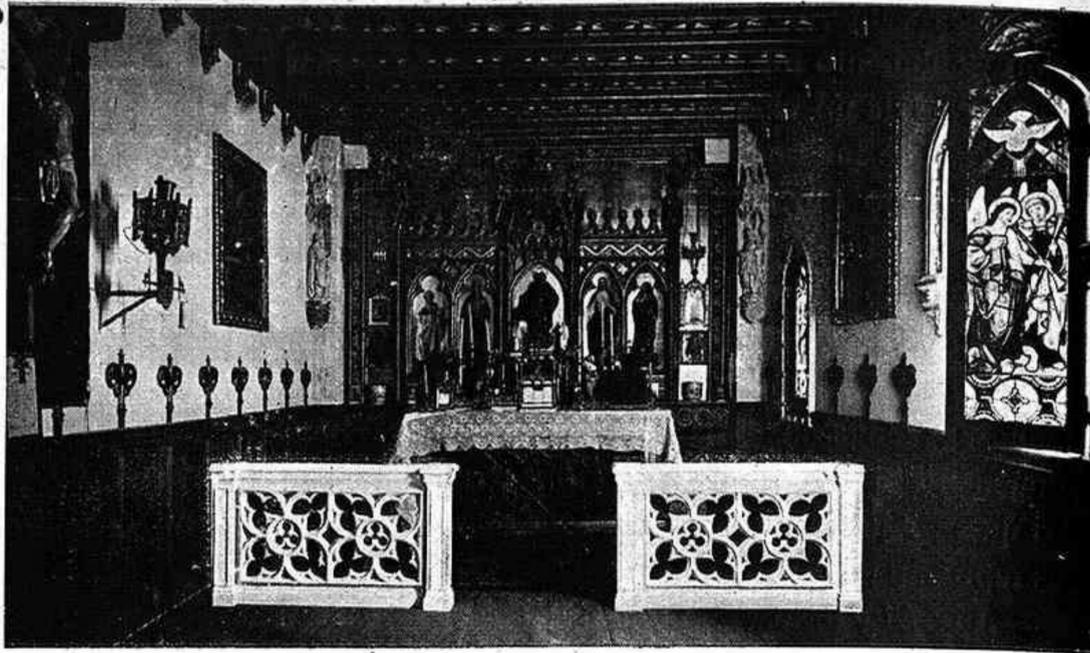
—Delicado, digno de alabanza y de imitar también por todos aquellos que en juergas y en cosas de poco fuste evaporan los buenos sueldos que sacan del teatro. Y de cosas de su vida artística, en medio de la batalla ¿qué me cuenta usted?

—De mi vida: que empecé la carrera el año 74, ganando un premio de catorce reales en el teatro Español, siendo jurado del tribunal de examen don Manuel Catalina, don Manuel Ossorio y don Antonio Pizarroso. De modo que llevo veintiocho de trabajo, en los que he estrenado más de 1400 títulos! No habiendo faltado de Madrid ningún invierno y siempre contratado en

los teatros de La Princesa, Comedia ó Lara. Mi señora nació en Randa y empezó en Sevilla, al lado de don Victoriano Tamayo, ahora recién fallecido. Ingresó en Lara y pasó después al teatro de la Comedia, donde fué primera actriz al lado de Mario, puesto que también ocupó con Vico. De nuevo fué contratada en Lara, donde nos casamos, y desde hace cuatro años pertenece como yo á la compañía de la Comedia.

—¿De anécdotas, seguramente, tendrá usted infinitas que contar?...

—Algunas tengo... Mi compromiso serio fué el que me ocurrió el mismo día del estreno, en el teatro de la Comedia, del sainete en dos actos de don Ricardo de la Vega, titulado *La función de mi pueblo*. Indispuesto repentinamente el señor Ballesteros, la tarde del estreno, don Emilio Mario, ante el grave conflicto, me suplicó me encargara de su papel, que era largo y en verso. Le dí un ensayo con las partes, encerrándome después, yo solo, en contaduría, donde estuve hasta las ocho de la noche, hora en que, el señor Mario, me mandó una succulenta comida del café Inglés. Comí y á las nueve ya estaba en escena desempeñando mi nuevo pa-



LA CAPILLA

pel, sin tener un solo roce y gusto mucho, por cierto, la comedia.

—Y de Zamacois ¿recuerda usted algo?

—De Zamacois, Riquelme padre y Rosell: que con ellos trabajé muchos años midiendo mis fuerzas de actor cómico con tan excelentes artistas. Con los tres hice mis mejores años, los estrenos más importantes y en la lucha noble fuimos siempre buenos amigos.

—¿Le gusta á usted representar?

—Mucho, aunque, por desgracia, no me acompaña tan feliz memoria como á Matilde.

—¿Se caracteriza usted?

—En un segundo. Eso con la práctica es cosa fácil; ve usted: joven, viejo, tuerto, vizco, feo, bonito, cojo...

—¿Y recuerda usted muchos de los personajes que ha interpretado?

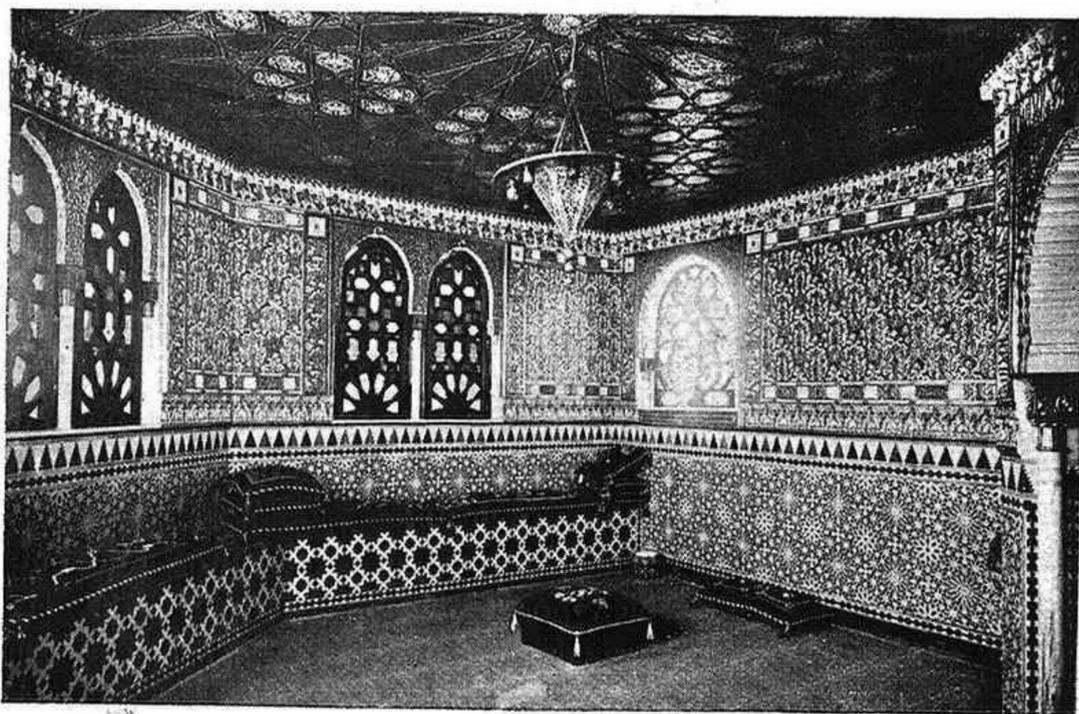
—Todos los recuerdo perfectamente... porque los tengo aquí coleccionados en fotografía. Estos son los míos.

—¿Cuántos habrá, aproximadamente?

—¡¡Doce mil y picoll

MANUEL CARRETERO

(Fotografías del mismo actor señor Rubio.)



SALÓN ÁRABE

## A muchos poetas hueros

(DE CARDUCCI)

OH sandios compañeros de fatigas,  
que imitando propósitos y escuelas  
las arpas reducís á castañuelas  
suponiendo elefantes las hormigas!

Basta ya de romances á unas ligas,  
basta de mariposas y gacelas,  
y el que padezca de dolor de muelas  
frótese los carrillos con ortigas.

Dejad el verde libre á los rumiantes,  
que no se cosen púrpuras con ruedos,  
ni de paja de Italia se hacen Dantes.

Ni todos los chistosos son Quevedos,  
ni debe un manco darla de Cervantes  
sólo porque le falten cuatro dedos.

MANUEL DEL PALACIO



DOS BESOS TENGO EN EL ALMA... por M. Foix

## Retrato de Isabel

(DE LUDOVICO ARIOSTO)

Es de cuerpo Isabel tan bien formada,  
que mejor no la harán diestros pintores:  
su rubia cabellera, bien trenzada,  
sobrepaja del oro á los fulgores,  
y adornan su mejilla delicada  
de azucena y de rosa los colores;  
si bien sólo el jazmín luce en su frente  
extensa y elevada justamente.

Bajo dos lindos arcos, centinela  
hacen dos ojos como soles claros;  
ojos cuya mirada nos revela  
la pena dulce ó los deleites caros,  
y en torno de los cuales Amor vuela  
juguetea y acecha sus disparos.  
Perfecta, luego, la nariz descien-  
do la envidia no ve nada que enmiende.

Está después, como entre dos colinas,  
la boca fresca del carmín naíto,  
con sus hileras dos de perlas finas,  
que cierra y abre un labio dulce y pío,

de do brotan las pláticas divinas,  
que el pecho domestican más bravío  
y do se forma aquel plácido riso  
que nos abre en la tierra el Paraíso.

Su cuello es de marfil; de leche pura  
ancho y tendido el pecho, de manera  
que dos pomos, en él, de nieve dura  
van y vienen cual onda á la ribera.  
Argos, con sus cien ojos, la figura  
ver de las otras partes mal pudiera;  
mas se puede juzgar que corresponde  
á lo que fuera está lo que se esconde.

Muestran los brazos esbeltez robusta.  
¿Y qué cincel á remedar se atreve  
la mano que medida alcanza justa  
en que no abulta vena la más leve?  
¿Y cuál, por cabo de la talla angusta,  
el bellissimo pie, colmado y breve?  
¡Ah, no es dado te oculte humano velo,  
angélica hermosura, don del cielo!

JUAN DE LA PEZUELA

## EL MUNDO AL DÍA

**L**UNES, 30.—Derribando la antigua ciudadela de Metz, que ya no es de utilidad alguna con la moderna y dadas las nuevas reglas de fortificación, se ha descubierto una caja de madera muy resistente, reforzada con zunchos de hierro. Pesaba más de mil kilogramos y estaba cerrada de un modo tan admirable, que ha sido preciso romperla á hachazos para ver su contenido, ya que las cerraduras, que eran cuatro, desafiaron todos los esfuerzos que se hizo para violentarlas y para descubrir su secreto.

Cuando se abrió la caja, quedaron deslumbrados los circunstantes. Además de una cantidad enorme de monedas de oro de distintas naciones y cuños, cuyo valor intrínseco pasa de siete millones y medio de pesetas, había en la caja unos cuarenta relojes todos de oro y enriquecidos con pedrería y esmaltes mucho más finos que los famosos de Austria del siglo XVII. Encerraba también el arcón una espada con hoja de puro acero de Toledo. El puño era de acero también con repujados de oro. En la cazoleta hay una escena de caza, que es de lo más delicado que se ha cincelado. Por la factura del trabajo se cree que el cincelado es de Milán. La hoja es muy ancha, de dos filos hasta la cruz; los gabilanes están como retorcidos y encorvados, cada uno en dirección distinta. Dos enormes candelabros de oro macizo, una media armadura de una labor delicadísima, un Crucifijo de extraordinario mérito y tres puñales y una daga que son verdaderas maravillas.

¿A quién pertenecía tesoro tan espléndido? Cuando Carlos V, en guerra con Francisco I, puso sitio á Metz, le fué contraria la suerte de las armas, y después de un sitio largo y de sostener empeñados combates, se vió obligado á retirarse precipitadamente. Tanta fué su prisa, que no pudo llevarse su tesoro, y á fin de que no cayese en manos de sus adversarios, lo hizo enterrar profundamente. Ahora, después de cuatro siglos de estar perdido, vuelve á la superficie de la tierra para hacer la felicidad de los dos hombres, simples peones, que lo han hallado. Aun cuando el tesoro de Carlos V pasará á manos de Guillermo II, como su contenido vale en junto más de quince millones de pesetas, el Kaiser ha dispuesto que se gratifique con cuarenta mil marcos á cada uno de los que lo han descubierto. En la tapa de la caja y en el interior de ella están grabadas las armas del Sacro Romano Imperio y la cifra C. V.

**M**ARTES, 31.—Sir William Crookes, explica ante la Academia de Ciencias de Londres las propiedades del *radio*, un nuevo metal que desde hace unos meses preocupa á todos los sabios por sus cualidades especialísimas. Produce el *radio*, en contacto con el aire ambiente, luz y calor. Lo raro del caso es que no pierde peso ni tamaño á pesar de que arde sin cesar y despidе calor. Un pedacito del tamaño de una almendra y de un gramo de peso basta para alumbrar y caldear una habitación, por espaciosa que sea. Una partícula como un grano de arena basta para abrasar la piel y devorar músculos y nervios.

El *radio* es raro aún y no es posible procurárselo en grandes cantidades. Cada milígramo vale unas quince pesetas, de modo, que una libra de tan pre-

cioso metal valdría unos seis millones de pesetas.

El sabio inglés, descubridor del cuarto estado de la materia—el radiante—atribuye las raras propiedades del *radio* á la influencia que el éter ejerce sobre el precioso metal, que es irritable y «nervioso» en grado sumo.

Es sabido que los cuerpos se componen de átomos. Agrandando con la imaginación una gota de agua hasta darle el tamaño que tiene la Tierra, sus átomos serán algo mayores que una nuez. Agrandando á su vez el átomo hasta que adquiriera las proporciones de un gran aerostato, se advertirá que los átomos se componen á su vez de partes infinitamente más pequeñas, que se llaman *electrons* y se hallan en un cuarto estado que no es sólido, líquido, ni gaseoso. Estos *electrons* que se mueven entre los átomos con rapidez vertiginosa, constituyen una gran fuente de energía. El calor del *radio* se debe á un incesante bombardeo de los *electrons* que, vibrando con el éter, engendran calor y luz.

**M**IÉRCOLES, 1 Abril.—Eduardo VII se embarca en Portsmouth á bordo del yate real *Victoria and Albert*, que ha de conducirle á Portugal primero y á Gibraltar después. Una multitud entusiasta le ha aclamado. Al yate real da escolta de honor el acorazado *Hero*. El jueves por la noche llegará el Rey al puerto de Lisboa y desembarcará el viernes por la mañana.

En Lisboa se preparan lucidas fiestas en honor del huésped real é imperial.

**J**UEVES, 2.—La lucha entre macedonios adquiere mayor gravedad. Los revolucionarios vuelan un cuartel en Istib y un fuerte en la vía férrea de Audrinópolis á Constantinopla. Numerosos grupos de búlgaros pasan la frontera turca y se disponen á luchar por su cuenta ó unidos á los macedonios. El Sultán da la orden de movilizar varias divisiones que marchan hacia Andrinópolis. El gobierno griego ha prometido al de la Puerta permanecer neutral en el conflicto que ha estallado. Rusia y Austria parecen dispuestas á intervenir si la guerra toma el mal cariz que se cree que han de darle los excesos de los soldados turcos. Inglaterra y Alemania no ven con buenos ojos la intervención de los dos imperios y dicen ya los periódicos de Londres que si intentan Austria ó Rusia apoderarse de un palmo de terreno en Turquía, Inglaterra considerará el hecho como un *casus belli*, á menos que se le otorgue una compensación suficiente.

**V**IERNES, 3.—En Francia no se dan punto de reposo asesinos y jurados. Unos matan y otros absuelven. Se mata por una sospecha, por una mirada atravesada, por que sí. Y se absuelve á tontas y locas. Puede un hombre de malos instintos matar á quien en gana le venga; como no le robe, no hay cuidado. Los jurados, gente sensible y que deben sentirse un alma apasionada, perdona todo lo que huele á pasional. Digo esto porque en dos días han absuelto los jurados á tres asesinos que no tenían en su abono ninguna circunstancia que pudiera recomendarles á la benevolencia de la justicia. Eran unos perdidos de mala ralea; pero á fuer de apasionados se les ha absuelto. *Les bêtisses vont vite.*

A. RIERA

# BATIBURRILLO

Como podrán haber visto los lectores de PLUMA Y LÁPIZ al llegar á esta página, la revista ha sufrido desde el presente número las anunciadas reformas, que, ó mucho nos equivocamos, ó han de resultar del agrado de nuestros favorecedores. Para lograrlo no hemos escaseado los medios ni los gastos, en la confianza de poder llegar á hacer el periódico deseado tanto por el público como por el editor y la dirección.

PLUMA Y LÁPIZ constará en lo sucesivo de 20 páginas, en las que abundarán los tirajes en color y las firmas de los literatos y artistas de más renombre de España y del extranjero.

Este aumento de páginas y grabados y texto consiguientes substituirán á los repartos de folletines que hemos venido dando y continuaremos repartiendo en calidad de *plus*, no exigible á la terminación de ellos, hasta que concluyan las novelas que tan lisonjero éxito han merecido del público en general.

Para dejar bien deslindados los campos, advertimos á nuestros antiguos compradores que deberán exigir á los vendedores los pliegos de folletines hasta la terminación de ellos, para lo cual les remitiremos por separado tantos ejemplares de aquéllos como números han venido vendiendo hasta la fecha.

La aspiración de la casa editorial Maucci es la de hacer el semanario más literario, artístico y á la vez más barato de cuantos hoy se publican en España. Creemos sinceramente que llegaremos á lograr nuestros propósitos y para ello no se han de escatimar ni gastos, ni sacrificios, ni actividad.

PLUMA Y LÁPIZ, vestido desde hoy de largo, aspira á tener un sello de originalidad exclusivamente suyo, y la confección y materiales artísticos y literarios que para ello se han reunido nos permiten confiar en que las realidades satisfarán los deseos y aspiraciones de todos. Así sea.

## Un mapa del Polo Norte

Las exploraciones del egregio duque de los Abruzos han dado, entre otros positivos beneficios para la ciencia, el de haber podido hacerse un gran plano del Polo Norte, tan perfecto y acabado como no se había visto nunca, según confesión del núcleo inmenso de lectores que tiene la famosa obra *La Estrella Polar*, á cuyo éxito, verdaderamente universal, ha contribuido no poco y á la vez que el mérito indiscutible de la producción, la edición española que ha hecho la casa Maucci con un desprendimiento digno de elogio y un buen gusto digno de aplauso.

Los hombres estudiosos, los aficionados á viajes y aventuras, los que se recrean con las amenidades de la relación, todos en general, encuentran en *La Estrella Polar* manjar exquisito para sus gustos é inclinaciones, explicándose de este modo el afán constante con que se devoran los cuadernos de la obra y la impaciencia que se siente para llegar hasta el fin de la misma.



MUESTRA DE LOS GRABADOS



VALS

—Oiga usted, barón; dicen que la marquesa nos reserva hoy una sorpresa. ¿Usted sabe cuál es?  
—Como no sea la supresión de las pastas en el te.



SCHOTIS

—Paece mentira que te tenga *chalá* á ti el *bocerás* de *Celonio*, sabiendo que me estoy yo muriendo por tus pedazos.  
—*Mesmamente* está bien *enterao*. A mí el *Celonio*, y tu, *prin, pa* que te enteres.



POLKA

—¡Ay, Aquilino! ¡No es la pasión carnal que te inspira mi hermosura, la que yo soñaba encender en tu corazón varonill!  
—Teodosia, no me digas eso aquí delante de gente, porque se me nota la impresión que me producen tus frases halagadoras y acabará mi tío por decirnos alguna barbaridad como siempre.



TANGO

(*Música*).—Arza y toma que tengo un minino, etc.  
—¡Venga, venga!  
—¡Eso quiero!  
—¡Ay qué fino! ¡Ay qué fino!, etc.

F. Giró, impresor.—Calle Valencia, 233, Barcelona.